

DOSSIER DE PRENSA

LOS PATOS DE CENTRAL PARK

Marina Fernández Bielsa



alfaqueque
ediciones

<http://lospatosdecentralpark.blogspot.com>
<http://www.facebook.com/Los.patos.de.Central.Park>

LA NOVELA

La protagonista, Diana, tiene treinta años y una vida de la que espera mucho más de lo que le ofrece.

Nacida en los años 70, es hija de una generación que creció con Barrio Sésamo y Verano Azul, con películas de Disney y comedias románticas, creyendo que la amistad y el amor iban a ser para siempre y que estudiar una carrera garantizaba un buen trabajo. La realidad se encarga de erosionar esos ideales. Por mucho que uno se aferre a la adolescencia, el tiempo pasa y todo cambia.

Diana tiene que crecer, a su pesar. Pero para ello debe enfrentarse a los fantasmas de su pasado, que siguen colándose en su presente.

A través de sus pensamientos y sus diarios vamos conociendo a Diana y asistimos a su evolución personal. Sus pensamientos y reflexiones tienen mucho que ver con lo sensorial. Paisajes y olores propician recuerdos de la infancia y la adolescencia y la memoria no se concibe sin las referencias literarias, musicales, televisivas y cinematográficas con las que ha crecido.

Novela intimista y reflexiva

<http://lospatosdecentralpark.blogspot.com>
<http://www.facebook.com/Los.patos.de.Central.Park>

LA HISTORIA

Una oferta de trabajo en una ciudad de la costa es la excusa a la que Diana se aferra para huir de Madrid, donde no le quedan amigos ni ilusiones. A los 30 años, los sueños adolescentes se han esfumado y la realidad ofrece poco. *"La vida aquí no es mejor"*, reflexiona la protagonista, que tampoco se adapta a su nueva vida, en la que el único aliciente son los encuentros con Víctor, un amante maduro con el que mantiene una relación sin compromisos ni ataduras.

En su soledad, Diana rememora escenas de su infancia, recreando los años 80, y recuerda las dos historias que han marcado su vida. La de Miguel, amor de infancia y adolescencia, de veranos en la sierra madrileña, ahora ya casado y a punto de tener su primer hijo, fantasma que aparece y desaparece, del que Diana parece no querer deshacerse. Y la de Óscar y Rebeca.

Diana, Óscar y Rebeca formaron un trío inseparable durante los meses que duró el curso de COU. *"¿Adónde van los patos de Central Park cuando se hiela el lago?"*, la pregunta que se hace Holden Caulfield, el protagonista de 'El guardián entre el centeno', sella una amistad que sólo dura unos meses pero cuya huella no ha podido borrarse. Durante años, Diana sueña con reencuentros que, cuando se producen, no son como ella había imaginado. La única llamada de Rebeca en doce años es para decirle que Óscar ha tenido un accidente de tráfico y está en coma.

Han pasado cuatro años, Óscar vive a unos pocos kilómetros y Diana decide visitarle. Óscar no se ha recuperado de las secuelas del accidente y ahora es alguien distinto al amigo que Diana recuerda. Pero esa visita transformará la visión de Diana, que tomará decisiones sobre su presente y su futuro.

¿Cómo nos marcan las amistades de la adolescencia?

LA AUTORA

Marina Fernández Bielsa (Madrid, 1974) es licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid.

En 2001 gana el *XVI Concurso de Cuentos de las Bibliotecas Públicas de Madrid*. En 2004 resulta ganadora del *Concurso de Talleres Literarios Pandora* organizado con motivo de la Feria del Libro por la Escuela de Escritores de Madrid.

Ha publicado relatos en la revista **Muchoviaje**, en las revistas virtuales **Calidoscopio** y **Top Viajes** y en el blog literario **Afinidades Narrativas**. Colabora en la web **Culturamas** y es autora del blog **Área de Descanso** (<http://areaddescanso.blogspot.com>).

En 2009 participa en el libro de relatos **Camarote 503. Dieciséis historias desde el Bremen** (Editorial Mandala/Lápiz Cero).

Los patos de Central Park es su primera novela

LO QUE OPINAN LOS LECTORES *

"No es fácil escribir desde la melancolía ni deshacerse en sentimientos que ya quedaron atrás con la verosimilitud con que lo ha hecho Marina Fernández Bielsa en "Los patos de Central Park", lo que demuestra que estamos ante una nueva voz narrativa de la que oiremos hablar".

- **Antonio Gómez Rufo**, escritor-

"Los patos de Central Park" es una brillante reflexión sobre la pérdida de la inocencia y la decepción de la madurez. Una exquisita visión del descubrimiento que supone saber que la vida era esto, este presente continuo, y no un futuro brillante e intermitente que nunca llega a satisfacernos del todo porque el futuro no existe. Empuja a vivir el ahora, por eso es un libro importante.

- **María Zaragoza**, ganadora del Premio Ateneo Joven 2010 -

"Marina Fernández Bielsa nos sorprende con su primera novela y que no es sino un pequeño ajuste de cuentas con su pasado. Una lectura que se hace de una vez y que fluye con gran suavidad. Una prosa que nos invita a saborear esas experiencias que todos hemos tenido en nuestros años de juventud"

- **Javier Rodríguez**, librería Cervantes (Alcalá de Henares)-

"Marina Fernández Bielsa ha creado, en una novela llena de referencias generacionales, la entrañable historia de Diana, una joven que tiene que dejar de serlo, que está obligada a madurar, a superar su amistad con Rebeca y con Óscar, a saber qué quiere de su relación con Víctor, a olvidar la música de Verano Azul porque su tiempo se ha terminado".

- **Jorge Díaz**, guionista y escritor –

“He devorado la novela en cuatro horas. He sentido que tenía otra vez 17 años. Me he reconocido en Diana, en los acontecimientos, en los comportamientos, en los frenos y en los desengaños, en algunas decisiones... Han sido Los Patos de Central Park un laberinto de espejos en los que me he mirado y me han devuelto una imagen de mi misma distorsionada por el recuerdo pero cargada de la misma emoción. He llorado, me he emocionado, he sentido congoja, he sentido vergüenza, he sentido vacío. También me han hecho sonreír. Me han llevado de vuelta a muchos sitios, a todos esos referentes imprescindibles, he sentido el placer de los lugares comunes. Desde luego, “Los patos de Central Park” no parece una primera novela”

- [Mabel](#), filóloga y traductora, Madrid -

“Ya he acabado el libro "Los patos de Central Park" y he decir que me ha gustado mucho, si he de hacer alguna critica es que me hubiera gustado saber más cosas de esa relación a tres de la historia”.

- [Santiago Martínez](#), empresario, Málaga -

“Me ha parecido un libro muy emotivo, de los que vuelves a leer cada cierto tiempo porque te descubre cosas de ti mismo, o puede que esas cosas siempre las tuvieras presentes, pero te hacía falta verlas desde otro prisma para poder entenderlas. 'Los patos de Central Park' te ayudan en esa tarea. Muy bueno”.

- [Rosa García](#), opositora, Valencia -

“Me ha gustado mucho. Gran libro: ameno, emotivo, bien escrito”.

-[Manu Cuesta](#), productor audiovisual, Jaén-

“Un libro muy interesante, que se lee muy bien y que engancha desde el principio”.

- [Juan Sánchez](#), ingeniero, Madrid –

*** Opiniones recogidas a través de la página de Facebook, el blog de la novela y las webs de La Casa del Libro y El Corte Inglés**

LA EDITORIAL



**alfaqueque
ediciones**

Alfaqueque: (Del ár. hisp. alfakkák, y este del ár. clás. fakkák). **m. Hombre que, en virtud de nombramiento de autoridad competente, desempeñaba el oficio de redimir cautivos o libertar esclavos y prisioneros de guerra. || 2. Aldeano o burgués**

Desde 2008, Alfaqueque Ediciones se presenta para rescatar, recuperar y encontrar textos y autores que aporten a la vida y a la sociedad valores de solidaridad, igualdad, libertad y paz. La editorial quiere servir de correo entre culturas y editar desde la tolerancia, el rigor y el compromiso social y cultural.

- **Colecciones**

Narrativa

Equipaje ligero (Colección de cuentos, relatos y novela corta)

Acebucho (Literatura infantil y juvenil)

- **Contacto:** Fernando Fernández Villa
alfaqueque.ediciones@alfaqueque.com
Tlf: 630 20 72 69
Cieza, Murcia, España

<http://alfaquequeediciones.blogspot.com/>
<http://www.facebook.com/alfaqueque.ediciones>

FRAGMENTOS

“Me fui de Madrid porque nada me retenía allí. Surgió la ocasión y me agarré a ella. No sé si fue una huida o un reto. Un intento de demostrarme algo a mí misma, un ejercicio de supervivencia lejos de casa, una prueba de madurez. Una experiencia nueva, la posibilidad de una existencia distinta. No me arrepiento de mi decisión, pero ando inquieta. La vida aquí no es mejor. Siento que empiezo a ahogarme y mis aparentes seguridades han saltado en pedazos. La existencia se vuelve frágil cuando no hay raíces que nos mantengan con los pies en la tierra ni sentimientos sólidos que nos den la paz.

Ver a Óscar, después de tantos años, después de tantos reencuentros imaginados al principio y aplazados más tarde, es lo más emocionante que me ha pasado en estos seis meses de exilio voluntario en este pueblo con mar. Imaginé el puesto de redactora en un diario de provincias más estimulante de lo que realmente es. Vine con ilusión, consciente de que los trabajos para periodistas no abundan, dispuesta a aprovechar la oportunidad laboral. No quería seguir viviendo con mis padres a los treinta, encadenando sueldos de becaria y trabajos de ETT. Pertenezco a una generación mileurista y engañada acerca de sus posibilidades. Nos íbamos a comer el mundo y el mundo ha acabado por devorarnos”.

“La frase que selló nuestra amistad y nos habría de unir para siempre, encadenándonos también a Óscar, la pronunció Rebeca en un recreo: “¿Adónde van los patos de Central Park cuando se hiela el lago?”. Yo adoraba *El guardián entre el centeno* y siempre llevaba un ejemplar en la mochila. Descubrir que Rebeca conocía la novela y el hecho de que hubiese elegido precisamente esa frase para iniciar una conversación supuso para mí una especie de revelación, como si nuestra amistad estuviera predestinada.

Rendimos culto a ese libro. De Holden Caulfield, nuestro antihéroe particular, admirábamos su descaro, su rebeldía, y compartíamos con él la estupefacción ante el mundo. “La gente nunca se da cuenta de nada”, grita Holden desde las páginas de *El guardián*. Al igual que a él nos costaba dejar de ser niños y afrontar que no hay ningún guardián que nos salve del abismo que se extiende tras el campo de centeno. Y que es necesario atravesarlo para crecer, aunque crecer signifique vagar, como Holden en Nueva York, por una ciudad desconocida y hostil donde a nadie le importa adónde van los patos de Central Park en invierno”.

“Me gusta observar a los adolescentes que se reúnen las tardes de los sábados en la plaza. La peste a gasóleo quemado de las motos, que ya no se parecen en nada a las vespinos, es el olor de mis veranos. La cicatriz de mi pierna izquierda es el tatuaje que un tubo de escape hizo en mi piel, una quemadura imposible de borrar que a veces duele en los atardeceres de hastío y nostalgia que tanto me asaltan últimamente. Las modas han cambiado pero calzan las mismas zapatillas Converse All Star que nosotros, que crecimos a la vida en los años 90 del siglo pasado, creímos estrenar entonces. También comen pipas y mordisquean gominolas. Fuman y ríen. Hablan con una jerga propia, aunque no tan distinta. Varía el exterior, avanza la tecnología y todos llevan móviles de última generación, han creado sus propios códigos a través de los sms, los chats, las redes sociales, pero los rituales se repiten. Nosotros también hacíamos botellón; nos sabíamos jóvenes, nos creíamos los más guapos, los más listos, nos bebíamos la libertad a morro en litros de plástico, compartiendo *minis* de calimocho, *hashimuri*, leche de pantera, whisky con coca cola, ron con limón, vodka con naranja. Les miro, les escucho. Y siento envidia de su inocencia, de todas las cosas que están experimentando por primera vez, de las que les quedan por descubrir”.

“¿Cuántas vidas se viven en una misma vida? Los ciclos son cada vez más cortos, es el signo de estos tiempos acelerados, mutantes. Cambios de trabajo, de casa, de pareja. Casi nada dura mucho tiempo. Sólo tengo treinta y ya voy por mi quinta vida.(...)”

Sigo anotando pensamientos en una libreta. Y creo que soy una Diana distinta a la que llegó aquí hace nueve meses. No sé si he encontrado respuestas, pero al menos mis preguntas han cambiado. (...)

Estos meses me han servido para descubrir que es uno quien pone el hogar en la casa y no al revés. Que las desgracias en las canciones suenan hermosas, pero que la vida transcurre fuera de ellas. Y que no todas las despedidas son tristes. Ahora sé que mi vida número seis empieza a los treinta.

“Supongo que crecer es acumular pérdidas. Pero en cada pérdida hay también ganancias. Cada pérdida equivale a una experiencia, a una etapa quemada. Cada despedida, cada herida, cada dolor nos enseñan algo. Aunque sólo sea el sabernos supervivientes. Eso ya es algo. Eso es mucho”, escribo”.

<http://lospatosdecentralpark.blogspot.com>
<http://www.facebook.com/Los.patos.de.Central.Park>